

PROBLEMAS RELATIVOS AL CONCEPTO DE RACIONALIDAD**Antonio Valle Cabrera y Víctor Manuel Muñoz Sánchez**

Universidad Pablo de Olavide

avalcab@upo.es

Resumen

En este artículo se pretenden rastrear los caminos seguidos por la razón, para comprobar hacia donde se ha dirigido desde su descubrimiento. Las primeras caras de la razón fueron convirtiéndose en racionalizaciones de muy diversos tipos que se transformaron en dos fundamentalmente: la razón sustantiva y la razón instrumental. La racionalidad fruto de este proceso bifocal provocará un insospechado giro en la consideración del progreso. Realizaremos un repaso de la confusión entre racionalidad sustantiva e instrumental con el objetivo de descubrir cuáles han sido las desviaciones perversas que han provocado la caída en el desencantamiento del mundo, para así buscar salidas a la racionalización penitenciaria a la que nos enfrentamos en la actualidad. Buscamos en distintas obras alternativas viables para acomodar la racionalización excesiva y el margen de maniobra para el ejercicio de la voluntad humana.

Palabras clave: Racionalización, Progreso técnico, Progreso humano, Ciencia, Crisis de la razón, Neutralidad axiológica.

Abstract

This article claims to explore the paths followed by reason in order to trace its development since its discovery. The first concepts of reason developed into various forms of rationalization which later branched into two: substantive and instrumental reason. The nature of the rationalization that was the fruit of this bifocal process caused a deep reconsideration of the nature of progress. We present a review of the confusion between substantive and instrumental rationality in order to identify the nature of the manipulations leading to the current situation and to seek alternatives to the penitentiary rationalization of the modern age. We thus turn to several alternative and sustainable paths which enable us to reconcile excessive rationalization with the space necessary for the development of the human wish.

Keywords: Rationalization, Technical progress, Human progress, Science, Crisis of reason, Axiological neutrality

A la “recta” madre razón, le salieron hijas “desviadas”

1. INTRODUCCIÓN

Para dar comienzo a este artículo, nos parece oportuno traer a colación las definiciones que hemos encontrado sobre los términos racionalidad y racionalización, que —como se verá posteriormente— son los conceptos centrales de este artículo. En primer lugar, encontramos que el concepto racionalidad desde un principio ha sido dividido, respondiendo al trabajo de Weber (Giner y otros, 1998), en dos concepciones claramente diferenciables. Racionalidad sustantiva es definida como: “(...) aquella que responde a actos, principios o convicciones morales y se legitima a través de ellos así como mediante una consideración ética de los riesgos y consecuencias que acarrea” (Weber, 1986: 54) y por su parte, racionalidad instrumental se define como: “(...) aquella, que se adecua del mejor modo posible a los fines que persigue sin atender ni a principios ni a consecuencias nocivas o efectos perversos. En la instrumental el fin justifica los medios” (Weber, 1986, p. 55). Una vez vistas las definiciones y diferencias pertinentes, es fácil observar como volvemos a encontrarnos con el “viejo” problema de la neutralidad de valores, que implica la utilización de la racionalidad instrumental hecha por la ciencia. La racionalidad instrumental utilizada por la ciencia pretende situarse en una posición de neutralidad hecho que, por otro lado, no es, ni mucho menos, cierto. Al encerrar tras ella unos intereses y valores que pretenden permanecer ocultos tras este velo de neutralidad y objetividad. Esta polémica ha sido ampliamente debatida, aunque en ningún lugar se encuentra tan bien formulada como en la obra *El político y el científico* (Weber, 1986). Por su parte, el concepto racionalización es definido como: “proceso mediante el cual la vida social se organiza según principios abstractos, normas impersonales, eficacia técnica, maximización de producción, beneficios o resultados y minimización de costes.” Esta definición está recogida del *Diccionario de sociología* (Giner y otros, 1998, p. 625) y nos sirve como punto de partida para comenzar a encontrar nuestro camino.

Hechas las aclaraciones necesarias, podríamos empezar con un breve repaso del concepto racionalidad, que sustituyó en la filosofía y en las ciencias sociales al de razón, que contenía en sí mismo mayores ambigüedades. Aunque en este momento, al retrotraernos en el tiempo, recobrará su pasado rostro de razón ilustrada. Como ya hemos podido saber, los antecedentes de la Ilustración tienen un marcado carácter humanista, aunque bien es cierto, que como posteriormente se argumentaría (Horkheimer, 1963), la corriente racionalista —heredera de la razón ilustrada— entendida como totalidad, choca con el ideal humanista que caracterizaba a sus antecedentes. En un primer momento, la razón que surgió como un alegato en contra de la fe, constituyéndose como una de las dicotomías principales en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad industrial —como bien subrayó Nisbet en su obra. La razón se caracterizó por producir un constante progreso, por medio de su mayor logro: la ciencia. La ciencia positiva, nacida de la Ilustración, proporcionaba conocimiento, y era a través de ese conocimiento como se lograba el progreso

—uno de los ideales de la Ilustración— no obstante, es necesario señalar que este progreso era de carácter técnico, y que, en algunas ocasiones, contribuyó al progreso humano, sin embargo, también provocó unos efectos que podemos calificar como “perversos.” Por lo tanto, la situación se caracterizaba por la decantación de la ciencia por una racionalidad de tipo instrumental, que definimos con anterioridad. Con el paso del tiempo, y como auguró brillantemente Weber, la razón sustantiva fue dejada a un lado, además de ser desbancada por la racionalidad instrumental. El progreso humano se convirtió en progreso técnico y se olvidó su rostro humano. El progreso técnico fue el más potenciado por su marcado uso industrial. La tecnología como conjunto de progreso técnico legitimaba suficientemente esta cara de la moneda y hacía olvidar de forma desinteresada el reverso de la misma.

Llegados a este punto, tendremos que determinar que en este artículo lo que se pretende hacer es un juicio crítico de la trayectoria de la razón, e intenta vislumbrar alguna de las distintas salidas que se le han dado a esta encrucijada, a la que muchos han calificado como de “crisis de racionalidad” en la época contemporánea. En este sentido, coincidimos plenamente con McCarthy cuando nos dice: “cabe afirmar que lo que hoy es menester, es una ilustrada sospecha acerca de la Ilustración, una razonada crítica del racionalismo occidental, un cuidadoso balance de los beneficios y pérdidas generados por el progreso. Hoy, una vez más, la razón sólo puede ser defendida por la vía de una crítica de la razón” (McCarthy, 1986, p. 9).

2. CONFUSIÓN ENTRE RACIONALIDAD SUSTANTIVA E INSTRUMENTAL.

Este epígrafe va a servir en cierto modo para desentrañar, en la medida de lo posible, el problema de la confusión entre las distintas concepciones que ha tomado la racionalidad. Y a su vez, poder ir perfilando —de manera sintética— el camino que el proceso de racionalización —que ha derivado de la implantación de la racionalidad instrumental en la sociedad actual— ha ido tomando.

Volviendo al hilo de la argumentación que fue abandonado en la introducción y que versaba sobre las “insospechadas” derivaciones que experimentó la razón ilustrada. Nos encontramos con que la racionalidad instrumental se permitió el lujo de constituirse como la “compañera de viaje” del positivismo, hasta llegar a situarse como el paradigma hegemónico en todas las ciencias, tanto naturales como sociales. En ese momento la tradición crítica que había sido continuada por la Escuela de Frankfurt, se dispuso a realizar lo que se conoció como la disputa del positivismo en la sociología alemana (Popper y otros, 1973). En esta disputa se vieron envueltos los principales representantes de la Escuela y del llamado Círculo de Viena, representando al neopositivismo. El nudo central de esta disputa se hallaba en la objeción por parte de los pensadores de la Escuela, hacia los llamados positivistas, de que habían llegado casi a hegemonizar el método científico con sus pretensiones objetivistas. El positivismo llegó a extender su influencia a todas las ciencias incluidas las ciencias sociales, teniendo pretensiones poco legítimas de instaurar el monismo metodológico. Además, y conectando con este razonamiento, se puede mencionar como el

proceso de racionalización al que se vio sometida la sociedad fue cada vez más intenso. La línea de pensamiento que siguieron todos los pensadores de la Escuela de Frankfurt iba en la línea de realizar una crítica profunda a la sociedad racionalizada de su tiempo, denunciando el proceso de reificación que estaba sufriendo la sociedad y que la iba transformando en una sociedad altamente reificada y deshumanizada. Tomando como punto de partida esta crítica, se comenzó a rechazar lo que, por ejemplo Marcuse, denominó sociedad-fábrica que era según él, en lo que se había convertido la sociedad que seguía los criterios racionalizadores de la racionalidad instrumental. Unido a esto, Marcuse nos dirá: “es racional producir mucho y al mínimo coste; lo sería más y más plenamente preguntarse sobre el uso que se hace de las máquinas y de sus productos. [...] Una estrecha racionalidad, la de un activismo utilitarista, ya superado, en instituciones y costumbres, disimula hasta hacerla olvidar la irracionalidad radical de la economía avara y homicida” (Perroux, 1981, p. 19). Completando esta línea Marcuse, nos llega a proponer la alternativa de sustituir la racionalidad que tiene como consecuencia la deshumanización de la sociedad, por otro tipo de racionalidad donde prime como criterio principal la humanización de la ciencia y de sus logros. Paralelamente a esta alternativa, Habermas –autor ya perteneciente a la segunda generación de la Escuela de Frankfurt– irá más allá, estableciendo que no es necesario sustituir la racionalidad instrumental en el campo del interés teórico (Habermas, 1982). Sin embargo, sí nos llama la atención sobre el hecho de que este tipo de discurso penetre en otros campos de interés, como lo son por ejemplo el interés práctico o el emancipatorio, en donde según él, tienen que primar otro tipo de intereses, que no son afines a esta racionalidad de carácter instrumental. De ahí, que argumente que: “no es necesario ni condenar a la tecnología, *in genere*, ni pedir otra tecnología de recambio (*haciendo referencia aquí a la tesis marcusiana*), sino reclamar la reinstauración, en las sociedades industriales avanzadas, del reino de la interacción simbólica, para que una nueva racionalidad basada en el mutuo acuerdo (y además esta vez no alienado por legitimaciones como las tradicionales, perpetuadoras de diferencias y opresión), presida un desarrollo técnico-científico que se sigue reclamando como necesario, y no viceversa” (Habermas, 1970, p. 96-102). En relación con este párrafo, podemos traer a colación la tesis que Habermas ha construido sobre el proceso de racionalización de las sociedades occidentales avanzadas, y que nos dice que la lógica de la racionalidad instrumental se ha introducido en todos los ámbitos de la sociedad, incluso en los que con anterioridad no estaba presente, y que este hecho ha provocado que la división clásica distinción entre mundo-de-la-vida (con su lógica propia) y sistema social, se viese superada y llegase a operarse el fenómeno que Habermas ha denominado como colonización del mundo-de-la-vida por parte del sistema social. Además, otro fenómeno que diagnóstica, es la existencia empíricamente comprobable de dos tipos de flujos –como él los denomina– que van pasando del sistema social hasta el mundo-de-la-vida, que son: el poder y el dinero, que facilitan el mencionado fenómeno de colonización del mundo-de-la-vida. Al realizar este diagnóstico, Habermas establece a este respecto que: “el problema de la racionalidad dominante científico-técnica en nuestros días es que ha llegado a suplantar a la ideología, entrando en un terreno que no le pertenece” (Rodríguez Ibáñez, 1989, p. 192). Esta tesis está explicitada en su obra *Ciencia y técnica como ideología* (Habermas, 1984),

en la que, a la vez que complementa la tesis marcusiana de la crítica a la ciencia positivista y a su pretendido objetivismo, continúa con la construcción de sus tesis a este respecto, que vendrán a continuación y que vienen referidas a sus posteriores tesis de crisis de legitimación del capitalismo tardío y del intento de elaboración de la teoría de la acción comunicativa, en la que todavía está inmerso para concluir con el propósito de construir una teoría crítica de la sociedad avanzada. Para con ello, seguir los pasos de todos los pensadores críticos que constituyen el acervo intelectual del que Habermas es el más privilegiado de los herederos. Por tanto, el proceso de racionalización que —en un momento dado— podía dar como resultado una sociedad racionalizada y totalizante —al estilo de la descrita por Huxley en su obra *Un mundo feliz*— debe considerarse, en principio, como de carácter paradójico. De modo que, si en unos ámbitos su instauración puede llevar a un aumento u optimización de la producción, si es introducido en otros ámbitos puede derivar en unos efectos no previstos de la acción. Por ejemplo, desde los primeros intentos de racionalización en los procesos productivos realizados por la Organización Científica del Trabajo, la implantación de la racionalización ha tenido efectos divergentes, en el sentido de aumentar la producción por una parte, y por otra, provocar efectos perturbadores para los trabajadores de las empresas donde fueron aplicados los primeros principios de la racionalización del trabajo productivo (elevado absentismo, insatisfacción en el trabajo, intensa rotación laboral, etc.). El ejemplo anterior de racionalización en los procesos productivos, en cierto modo, puede tener una justificación —de tipo económico— legítima, no obstante, existe un ámbito en el que la racionalización no tiene razón de ser, ni tiene justificación legítima de ningún tipo. Este ámbito es el sistema político-administrativo en el que como explicó Habermas se está produciendo lo que denomina la cientificación de la política. Los elementos fundamentales de este argumento se encuentran en *Ciencia y técnica como ideología* (Habermas, 1984) y en *La teoría crítica de Jürgen Habermas* (Rodríguez Ibáñez, 1989). ¿En qué consiste este hecho? Este fenómeno consiste en encubrir el proceso de toma de decisiones políticas bajo un manto de cientificidad —al modo economicista (eficiencia y coste/beneficio) y en función de la lógica de la elección racional— que permite así, que las técnicas de toma de decisiones tomen un cariz ideológico, fundamentando el que se tomen unas decisiones que favorecen unos intereses y no otros. La consideración como “ideologías legítimas” de los procesos de toma de decisiones —estrictamente políticas— que como vimos anteriormente, se definen como acciones con arreglo a valores, redundan en una cientificación de la política, que responde a la racionalización cada vez más patente de todos los ámbitos de la sociedad. “La racionalización destruye el carácter incuestionable de pretensiones de validez que antes se habían dado por descontadas; remueve asuntos que antes se habían solventado por tradición cultural de forma aporreada, y en consecuencia, fomentan la politización de áreas de la vida asignadas antes a la esfera privada” (McCarthy, 1995, p. 427). De manera que, la racionalización opera en la sociedad actual de forma paradójica, por eso ha sido vista a lo largo de su existencia —por multitud de pensadores— como un proceso cuyo final no es poco halagüeño, al tener como consecuencias un marcado acentuamiento del proceso de deshumanización y una reificación de la sociedad. Desde Weber con su tesis del advenimiento de la “jaula de hierro”, pasando por Marcuse y Horkheimer con su pesimismo futurista al

estilo huxleriano, hasta llegar a Habermas, con su “colonización del mundo-de-la-vida”. Todos ellos, hacen un diagnóstico bastante pesimista del futuro más cercano. Para analizar las posibles salidas que algunos pensadores han dado a esta situación, que se ha venido describiendo hasta ahora, nos remitiremos al último epígrafe de este artículo, donde se hará un ligero bosquejo de algunas de las posibles alternativas a esta situación desde distintas perspectivas teóricas.

3. CRISIS DE RACIONALIDAD EN EL CAPITALISMO TARDÍO

Este epígrafe estará fundamentalmente centrado en el texto de Habermas *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (Habermas, 1979), donde el autor pretende dar una explicación de la crisis de racionalidad que está operando en el sistema político y que, en último extremo, puede derivar en una crisis que afectaría a la integración del propio sistema social. Utilizando la teoría de sistemas, elabora una construcción teórica sobre la crisis de racionalidad que sufre el sistema político a nivel sistémico, que a su vez tiene como crisis pareja –en el nivel de identidad– una crisis de legitimación que redundará, en última instancia, en el sistema sociocultural en una crisis de motivación. Siguiendo con esto, diremos que la racionalidad que el sistema político utiliza en su actividad se ve quebrada porque los *outputs* que salen de este sistema, no llegan a satisfacer las demandas que les hacen los ciudadanos de las sociedades industriales avanzadas, porque al intentar dar respuesta a todas las demandas, el sistema político (y dentro de él, el Estado) incurriría en una crisis económica y de sobrecarga en sus funciones –que ha sido estudiada por O’Connor (1981)–, además de chocar con los principios esenciales del sistema capitalista de la cuasi-autorregulación del mercado. Es en este punto, donde comienza la crisis de racionalidad de la actividad del sistema político-administrativo. En cuanto a los *inputs* que va generando, la crisis es catalogada como de legitimación, es decir, los índices de participación necesarios para que los sistemas políticos obtengan legitimación se ven disminuidos, e incluso llegan a producirse fenómenos de apatía y anomia hacia este sistema. Los elementos fundamentales de la democracia liberal que son: la despolitización de las masas y el privatismo civil, desaparecen y son sustituidos por la petición de participación en el proceso de toma de decisiones y la acción colectiva de diversos movimientos sociales. Por tanto, la legitimidad del sistema se ve debilitada en gran medida. Por eso, la crisis de legitimación viene derivada del hecho de que se encuentren enfrentadas la planeación que el sistema político pretende de la economía, con la autorregulación a la que aspira el mercado. El hecho de que la actividad del sistema político requiera de legitimidad para ser elaborada, lleva a que el Estado obtenga para su legitimación los imperativos de un discurso racional y público (Habermas, 1984). McCarthy nos dirá: “tanto las crisis de racionalidad como las crisis de legitimación se producen en el sistema político. [...] Una crisis de racionalidad es una crisis económica desplazada; la amenaza que representa para la integración sistémica, en forma de una desorganización de las operaciones de control, conduce a la pérdida de legitimación, a una amenaza para la integración social” (McCarthy, 1995, p. 424).

Si el sistema político ya no recibe su legitimación de la participación de la ciudadanía en la lógica de la democracia formal –donde sólo se limita a participar en los procesos electorales, pero no a participar en el proceso toma de decisiones– y se comienza a pedir la participación en la discusión racional de la toma de decisiones, que por otro lado, siempre responden a la privatización de los beneficios y la socialización de los costes (Offe, 1984; McCarthy, 1995), entonces, nos encontramos con que la legitimación ya no es posible por las vías que se había conseguido anteriormente.

Por último, y en relación con la crisis de motivación, cuya explicación dejamos sólo esbozada brevemente, habría que decir que el problema fundamental se encuentra en el fenómeno del ateísmo de masas, al que Habermas dota de mucha importancia porque según él, provoca que los procesos por los cuales los individuos creaban su identidad tanto individual –al que contribuía la religión en gran medida– como grupal, ya no son válidos.

Si como nos dice el autor alemán, la religión de masas entendida a la vieja usanza –como agente constructor de la identidad tanto grupal como individual– está desapareciendo por el ateísmo de masas, ¿dónde encontraremos el sustituto necesario para la integración social –que es producto de la identidad grupal e individual– y una moral para esa sociedad? Según Habermas, la respuesta a esta pregunta está en una moral universal fundamentada en la estructura del lenguaje humano, que estará desarrollada en su teoría de la acción comunicativa. Para una mayor profundización en esta tesis, podremos consultar el segundo volumen de la *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1987). En esta obra que consta de dos volúmenes y en otras posteriores ha ido perfilando este intento ambicioso de elaborar una moral práctica universal. Pretensión que le ha acarreado numerosas críticas por parte de algunos pensadores postmodernos, que lo consideran un pensador metafísico, al plantear este proyecto. Todo ello unido al hecho de que el autor alemán ha calificado su pensamiento como postmetafísico.

4. POSIBLES SALIDAS A LA RACIONALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Este epígrafe está elaborado de forma menos pormenorizada que los anteriores porque su pretensión es mostrar sólo algunas de las salidas que distintas corrientes de pensamiento han realizado para dar respuesta a los problemas relacionados con la racionalización. Siendo consciente de que éstas no son las únicas, ni tampoco las mejores salidas, nos decidimos a ofrecerlas porque nos parecieron las más señaladas de las corrientes crítico-revolucionaria (Marcuse), racionalista (Habermas) y pragmática (Ritzer). Las etiquetas utilizadas se han confeccionado en función a clarificar la línea de alternancia que cada uno de los pensadores presenta en sus obras. Esta pretensión de etiquetado no tiene ningún afán de universalismo, todo lo contrario, cualquier lector avisado puede utilizarlas como vehículo de crítica mordaz. Unido a esto, nos gustaría insistir en que en este epígrafe sólo existen unas referencias mínimas a sus argumentos, por lo que remitimos al lector a las

fuentes (Marcuse, 1969; Habermas, 1987; Ritzer, 1994) para un conocimiento más profundo.

Marcuse nos va a sugerir que la salida a esta situación la encontraremos después de la realización –por parte de los individuos que componen la sociedad– del Gran Rechazo, que definirá como: “el gran rechazo evoca una marejada amenazante de protestas de las personas, de los grupos y de las masas contra las técnicas industriales y las técnicas de mando sobre los lugares de trabajo y en la vida social (*cotidiana*)” (Perroux, 1981). Unido a este Gran Rechazo, propone como alternativa la sensibilidad, de la cual nos dirá: “en lugar de ser como hoy (condicionada e impregnada por la racionalidad de la dominación), la sensibilidad sería “guiada por la imaginación que efectuaría la mediación entre las facultades racionales y las necesidades sensibles”. La alternativa marcusiana a la racionalización y sus efectos no está muy bien estructurada, sin embargo, constituye una alternativa utópica a tener en cuenta en esta época donde el pragmatismo lo invade todo, al otorgarnos un referente que nos puede guiar en nuestras pretensiones de cambio.

Por su parte, Habermas nos propone su alternativa discursiva a la racionalización partiendo de unos presupuestos que a grandes rasgos son: a) la posibilidad de revolución en la sociedad es muy remota, b) su opción por el “reformismo radical” es la única capaz de producir cambios estructurales en la sociedad actual, c) para conseguir estos cambios es necesaria una repolitización del espacio público y d) el movimiento estudiantil (movimiento social) puede servir y de hecho sirvió a ese propósito en el Mayo del 68. Apelaré a la intersubjetividad en su teoría de la acción comunicativa, puesto que su argumentación para la búsqueda de un discurso racional no distorsionado por las ideologías, nos hace pensar que su “paraíso” dialógico racional, tiene como fundamentación una racionalidad más cercana a la razón ilustrada humanista, que a su posterior desarrollo instrumental. Su síntesis teórica entre varios paradigmas, que con anterioridad habían sido opuestos, nos hace pensar que su intento –más allá del juicio o crítica que podamos hacer de él– es uno de los más atractivos que podemos encontrar en el actual panorama intelectual.

Por último, traemos a colación a Ritzer como representante de una corriente que podríamos catalogar como pragmática. Este autor nos propone como alternativa –siguiendo de modo curioso el concepto de jaula de hierro de Weber– tres posturas: 1) la jaula de terciopelo, opción que adoptan las personas que están satisfechas con la racionalización y han mejorado su posición con su instauración; 2) la jaula de goma, postura que se fundamenta en que los “barrotes” de la racionalización son lo suficientemente flexibles y permiten escapar a la racionalización, refugiándose en espacios no racionalizados y 3) la propia jaula de hierro, alternativa que opina que el proceso de racionalización es irreversible, además de negativo. El pesimismo unido a esta opción es tan fuerte como el que expresó Weber con sus visiones de una oscura y gris sociedad burocratizada.

Para finalizar, proponemos una reflexión hecha por Marcuse con respecto a esta delicada situación, que dice así: “(...) sólo queda ser hombre, observar a los hombres

y vivir en medio de ellos para conocer que un destino históricamente inflexible liga el dolor a la conciencia y el combate a la libertad” (Marcuse, 1969, p. 114). Con esta diatriba final, el alemán nos lanza un guante que hemos de recoger para tratar de evitar los efectos perversos a los cuales hace referencia.

5. BIBLIOGRAFÍA

- GIDDENS, A.; TURNER, J. y otros. *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza, 1990
- HABERMAS, J. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979
- HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa (2 vol)*. Madrid: Tecnos, 1987
- HABERMAS, J. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1984
- HABERMAS, J. *Conocimiento e interés*. Barcelona: Taurus, 1986
- JIMENEZ BLANCO, J.; MOYA, C. y otros. *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Tecnos, 1978
- GINER, S.; LAMO DE ESPINOSA, E.; y TORRES, E. (eds.). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza, 1998
- MARCUSE, H. *El fin de la utopía*. Barcelona: Ariel, 1968
- MARCUSE, H. *Hacia la liberación*. Madrid: Siglo XXI, 1969
- MARCUSE, H. *A la búsqueda del sentido*. Madrid: Sígueme, 1989
- MCCARTHY, Th. *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos, 1995
- OFFE, K. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Madrid: Alianza, 1985
- O’CONNOR, J. *La crisis fiscal del Estado*. Barcelona: Península, 1981
- PERROUX, F. *Perroux interroga a Marcuse*. Madrid: Punto de vista, 1981
- POPPER, K. y otros. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1973
- RITZER, G. *La McDonalización de la sociedad*. Madrid: Alianza, 1994
- RITZER, G. *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw Hill, 1995
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. *Teoría crítica y sociología*. Madrid: Siglo XXI, 1978
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. *La perspectiva sociológica*. Madrid: Taurus, 1992
- UREÑA, E. *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*. Madrid: Tecnos, 1978
- WEBER, M. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1986